

Presentación

La publicación del presente libro marca el principio de un proyecto académico, que ha iniciado el Centro de Investigaciones Sobre América del Norte (CISAN), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en el sentido de abrir un espacio al estudio de Canadá, en tanto tercer actor de la región de América del Norte. Muy poco es lo que se ha escrito por investigadores mexicanos sobre la realidad canadiense así como sobre el estado actual que guarda nuestra relación con ese país, y mucho es lo que aún queda por hacer para establecer una base de conocimiento mínimo general sobre Canadá. Nuestra cada vez más rica relación económica y política con ese país trascenderá indudablemente la coyuntura actual para convertirse en una relación aún más estrecha.

A cincuenta años del establecimiento de relaciones diplomáticas bilaterales mexicano-canadienses, el inicio del segundo medio siglo de relaciones parece augurar un acercamiento cuantitativo y cualitativo más intenso.

Conocer más y mejor a Canadá requiere, evidentemente, de la formación de especialistas mexicanos capaces de proyectar iniciativas de mediano y largo plazo que permitan a sus propios connacionales comprender y tener acceso a los beneficios que la integración regional promueva, labor que nuestro Centro ya ha comenzado.

Por tal motivo, estimamos sumamente importante organizar el Seminario Internacional *CANADÁ EN TRANSICIÓN*, el cual resultó particularmente oportuno y marcó un hito en la historia de los estudios canadienses en México. Obtuvimos una excepcional acogida ya que casi todos los convocados aceptaron nuestra invitación; participaron destacados especialistas canadienses provenientes de diversos sectores y regiones y con ello alcanzamos nuestra meta de que hubiese una buena representatividad,

así como mexicanos conocedores de la región. El seminario tuvo lugar en nuestras instalaciones en noviembre de 1992, en un momento histórico ya que Canadá pasaba por una etapa crítica de transición, cuando se cuestionaba su propia Constitución y, en términos generales, el futuro y el rumbo que debía seguir el país. Así, a través de este seminario nos planteamos la tarea de adentrarnos en el conocimiento de una nación tan vasta y rica, intercambiar diferentes puntos de vista y formular diversas propuestas. Se abordaron temas variados como la tan debatida y no aprobada iniciativa de reforma constitucional, los retos que presenta su propia economía regional frente a las negociaciones, entonces en curso, del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC), el complejo tejido social así como la gran riqueza cultural de este país tan avanzado y a la vez tan desconocido para la mayoría del público mexicano. Dada la importancia del TLC fue también evidente el interés por analizar sus implicaciones inmediatas para los tres países de llegarse a aprobar éste y, como consecuencia se examinó esta nueva etapa de relaciones más dinámicas.

El seminario resultó sumamente enriquecedor puesto que se fortalecieron no sólo una mayor cantidad de nexos institucionales que ya habían sido establecidos por nuestra universidad hace ya muchos años, sino también se propició el interés en la comunidad mexicana por los estudios canadienses, con el establecimiento de un diálogo permanente entre los especialistas mexicanos y sus contrapartes canadienses.

Después de este tan importante encuentro entre mexicanos y canadienses en donde hubo una pluralidad de enfoques de los sectores convocados y representados —público, privado, financiero, comercial, laboral, periodístico, cultural y desde luego del académico de una amplia gama de universidades—, una alta calidad de las ponencias y un fructífero debate, el Centro convocó a los participantes a revisar sus trabajos para que, a la luz de las discusiones emanadas del seminario, fuesen enriquecidos.

Así, previa una labor de edición y en su caso traducción, el presente volumen contiene tanto los trabajos como los discursos presentados en dicho seminario. Con el objeto de ofrecer una perspectiva general de Canadá y con el fin de ser fieles a la estructura de organización original del seminario, decidimos dividir el contenido de este libro en cinco apartados y a continuación presentamos una breve descripción de cada uno de los artículos preparados por los participantes.

Cabe señalar que estos trabajos fueron presentados, debatidos y reescritos en un periodo de tránsito entre el fracaso del referéndum constitucional de 1992 y las elecciones nacionales de 1993. En el ánimo de todos los participantes existía un sentimiento de fatiga provocado por el prolongado y desgastante debate político que comenzó con las negociaciones del Acuerdo de Libre Comercio entre Canadá y Estados Unidos (ALC), y se entrelazó con los intentos de reforma constitucional, la aguda recesión económica, el surgimiento del debate político sobre las minorías indígenas y los reclamos de la provincia de Quebec para ser reconocida como sociedad específica. Estas cuestiones, entre otras, se reflejaron en una forma de hastío ante la falta de opciones políticas y ausencia de liderazgo del que nos hablan algunos autores.

La transición hacia nuevas estructuras políticas, económicas y sociales es indudablemente parte de uno de los procesos de cambio más significativos de este fin de milenio. Todo parece indicar que ciertamente este fenómeno marcará el panorama internacional del siglo XXI. La transición, como proceso, reviste infinidad de facetas; en muchos casos se ha manifestado con sangre, como en los países de Europa del Este y muchos otros en América Latina; en otras regiones parece tomar cauces más apacibles pero no menos difíciles para la sociedad civil: tal es el caso de Canadá.

I. REFORMA CONSTITUCIONAL Y EL FUTURO DEL SISTEMA POLÍTICO

La sociedad canadiense ha experimentado profundas crisis políticas en el último decenio, el referente central de éstas se encuentra en el debate constitucional, que marcó a la sociedad canadiense con un nuevo rostro, por cierto, menos dulce que el de los años de auge del Estado benefactor.

La especificidad del sistema político canadiense implica múltiples tópicos: la presencia ineludible tanto de Inglaterra como de Estados Unidos; un federalismo y una democracia-monárquica con un Parlamento en parte electo y en parte designado; la provincia de Quebec y sus reivindicaciones como una sociedad distinta dentro de Canadá y un sinnúmero de aspectos más, ampliamente descritos aquí. Sin duda, para nuestros lectores resultará tan sugerente como para nosotros el seguimiento de este tema analizado por casi la mitad de nuestros autores.

EMILIO CARRILLO GAMBOA, ex embajador de México en Canadá, nos brinda, desde una perspectiva mexicana, un panorama general del sistema político canadiense. Considera que la conformación y dinámica de dicho sistema se encuentran reflejadas en su historia cultural, su limitación geoeconómica, las complejas demandas sociales y la conservación simultánea de nación y provincia en el marco de la civilidad nacional. Estima sumamente importante el acomodo de las fuerzas internas dentro de su sistema político y resalta la trascendencia que tiene para el futuro de México tomar en consideración las funciones, obligaciones y responsabilidades de ciudadanos, partidos políticos y gobernantes canadienses. Su análisis se centra sobre los elementos que dinamizan la estructura política de Canadá: sus bases multiculturales; las limitaciones geoeconómicas de su vecindad con los Estados Unidos; y la lucha por conservar dentro del marco de la civilidad nacional el contenido de lo nacional y lo provincial.

RONALD L. WATTS plantea la problemática para alcanzar la reforma constitucional en Canadá. Divide su artículo en cinco partes: los problemas que intentaban resolver las etapas del proceso 1990-1992, destacando la importancia concedida por el gobierno a la realización de encuestas de opinión pública; las características del Acuerdo de Charlottetown; la campaña realizada en favor del referéndum y un análisis de las causas de su fracaso, y las implicaciones de los resultados. El autor estima que en realidad el electorado canadiense busca una "transformación pero sin cambios" y concluye que después de esta amarga experiencia será difícil volver a abordar exitosamente el tema de una reforma constitucional.

ROBERT JACKSON considera que los grandes problemas políticos de Canadá pueden resolverse dentro del federalismo y no solamente se debe aspirar a conseguir soluciones que tomen como base exclusiva la fortaleza de las instituciones, sino y también, debe reforzarse el liderazgo del gobierno central. Arguye que el sistema político, por su mezcla de gobierno parlamentario y de federalismo altamente descentralizado, no está preparado para lidiar con tantos y tan complejos asuntos al mismo tiempo, por ello se necesitan líderes competentes. Esboza argumentos orientados a mostrar que durante más de un siglo y medio de federalismo éste ha resultado exitoso pese a las imperfecciones de la Constitución. En este sentido, presenta un análisis de las críticas que se han hecho al federalismo

durante los últimos tres lustros. Concluye que las discusiones constitucionales recientes, en particular las relacionadas con el separatismo quebequense, lejos de nutrir la visión catastrófica de un desmembramiento de Canadá, han significado un intento serio por superar las deficiencias de la Carta Magna, a saber: una fórmula de enmienda, un acta de derechos y un senado electo en su totalidad. Al igual que Watts, su análisis es de corte federal; sin embargo, respecto al referéndum constitucional discrepa mucho del primero en cuanto a las causas de por qué se votó "no".

GÉRALD A. BEAUDOIN, senador conservador, realiza un análisis del federalismo canadiense durante la última década. Su atención se centra en el referéndum constitucional del 26 de octubre de 1992; profundiza en el manejo operativo, es decir, en las alternativas ofrecidas a la ciudadanía, en las discusiones políticas en las provincias y en los compromisos asumidos por diversos partidos políticos, gobernantes y líderes. Destaca el manejo jurídico y político que se hizo del referéndum, su contenido, significación y resultado. Es innegable que la posición de Beaudoin es en defensa de la federación, aunque propone una serie de reformas audaces: un senado totalmente electo con más atribuciones, el reconocimiento de los gobiernos indígenas autónomos, la formación de castas sociales y económicas a nivel constitucional. Considera que Canadá ha entrado en una nueva fase en torno a su propia redefinición como país.

ANDRÉ OUELLET, entonces miembro del parlamento por el Partido Liberal y actual ministro de Asuntos Exteriores, en su intervención se refiere a la historia de Canadá desde el punto de vista de la evolución de su Constitución. Destaca la relevante y prolongada participación del parlamento británico en la vida política de Canadá, inclusive después de haberse alcanzado la independencia política del país. Resalta la dificultad que han tenido los múltiples actores canadienses en diversas etapas de su historia para poder presentar una fórmula de reforma constitucional susceptible de lograr la aceptación unánime en el país. Bajo esta perspectiva, cuestiona la prioridad y oportunidad del Acuerdo de Charlottetown y propone el aplazamiento de la reforma constitucional para mejores tiempos, cuando se cuente con el respaldo de un gobierno más popular y en condiciones económicas más favorables. Refleja su posición liberal al pronunciarse, entre otros temas,

por la Carta de Derechos y Libertades, la autonomía gubernamental de la población indígena, la reforma del senado, una fórmula de enmienda constitucional que prescinda de la unanimidad de las provincias, el fortalecimiento de la unión económica canadiense, la división de poderes y el referéndum nacional.

STEPHEN CLARKSON subraya la pérdida de autonomía de los Estados-nación en el proceso de su internacionalización. Estima que los tratados de libre comercio que ha suscrito Estados Unidos, primero con Canadá y posteriormente con México, han respondido a las demandas de una globalización del mercado más que a una protección de su seguridad nacional contra amenazas externas. Asimismo, examina el proceso de integración de diversos sectores de la economía canadiense con Estados Unidos a partir de los años sesenta, la actitud agresiva e impositiva norteamericana y los intentos de Canadá por mitigar su vulnerabilidad. Con respecto al TLC, considera que representa un primer paso para reducir el poder de los Estados en toda América Latina, pues limita formalmente su capacidad de acción en los ámbitos económico y de política exterior. Estima como condición para el éxito de acuerdos similares al TLC el respeto a la vida política e independiente de los Estados miembros de los mismos.

DUNCAN CAMERON desarrolla un análisis retrospectivo del intento de reforma a la Constitución con el Acuerdo de Charlottetown y el referéndum que éste propició, y sus resultados. Examina la dinámica de la democracia canadiense a través del referéndum, los intereses políticos de partidos y gobierno, las múltiples respuestas de los ciudadanos, las implicaciones para las provincias y las discusiones y demandas surgidas a las ya planteadas por los diversos grupos sociales. Su visión es alternativa y por demás original; pone en tela de juicio la democracia canadiense no únicamente debido al fracaso del referéndum sino también como consecuencia de un sistema político híbrido, concebido dentro de la tradición política británica y bajo la influencia de los Estados Unidos.

ISABEL STUDDER NOGUEZ desde una perspectiva cultural y política, examina las percepciones de los diversos grupos que intervinieron en el debate constitucional, enfatizando la importante participación de la provincia de Quebec y su insistencia por ser reconocida como una sociedad distinta. Presenta diferentes percepciones sobre la sociedad canadiense, y

parte desde el punto de vista tradicional que insiste en la igualdad de las provincias, la pancanadiense que se funda en la igualdad de los ciudadanos, y hasta las planteadas por el Partido de la Reforma a favor del fortalecimiento de las instituciones centrales. Expone la importancia de que el gobierno de Canadá lleve al cabo una política mucho más balanceada a nivel provincial, enfocándose en una visión pancanadiense que busque la igualdad de los ciudadanos y el fortalecimiento de las instituciones centrales. La autora insiste en afirmar que la progresiva polarización de estas percepciones sobre la nación canadiense ha provocado la actual crisis constitucional que, unida a la tendencia mundial hacia la globalización, la liberalización económica y el nacionalismo quebequense, ha causado un debilitamiento de las instituciones centrales.

GRAHAM FRASER analiza la influencia que tuvieron los medios de comunicación en el debate constitucional, específicamente en la victoria del “no” en el referéndum del 26 de octubre de 1992. Contempla dos procesos: la campaña del referéndum y su tratamiento por los medios de comunicación. Ante la fuerza adquirida por la campaña a través de los medios de comunicación, la cobertura perdió su verdadero objetivo de análisis imparcial sobre las propuestas y su significado, y se convirtió en otro elemento más de la campaña a favor del “sí” o del “no”. Destaca el impacto del manejo de la información por parte de los medios de comunicación, particularmente el de la prensa escrita, sobre la conciencia de la población. Considera que el proceso previo al referéndum tuvo el mérito de generar el debate constitucional que duró más de un año y que involucró tanto a la sociedad civil como a los partidos, los sindicatos, y a diversos movimientos y organizaciones sociales.

II. POLÍTICA ECONÓMICA: INTEGRACIÓN Y LIBRE COMERCIO

Ligada al debate constitucional aparece la discusión sobre el proceso de negociación y puesta en marcha del Acuerdo de Libre Comercio entre Canadá y Estados Unidos (ALC). Es innegable que la discusión que originó la aprobación de este acuerdo entre varios sectores, en un terreno diezmado por la recesión económica, fue de tal magnitud que tuvo importantes consecuencias en las recientes elecciones de 1993, en donde el Partido Conservador y su líder, la primer ministro Kim Campbell,

fueron prácticamente expulsados de la Cámara de los Comunes. En este apartado se analizan los límites de la autonomía del Estado-nación y la acción del mercado así como los procesos de integración a través del ALC y el recién ratificado Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC).

MORRIS MILLER presenta un análisis de los riesgos que plantea la integración económica a través de acuerdos comerciales para Canadá, México y posiblemente para otros países de América Latina, de integrarse bajo la sombra hegemónica de los Estados Unidos. Se muestra escéptico con respecto a la efectividad de estos acuerdos como instrumentos para disminuir las disparidades entre Estados Unidos y sus vecinos en virtud de la asimetría característica de sus relaciones, así como por los enormes costos no sólo económicos y financieros, sino políticos, culturales y sociales que no han sido realmente considerados por quienes apoyan el TLC. Estima que las medidas que adopte Estados Unidos para superar su déficit comercial y presupuestal y, en términos generales, su recesión económica, tendrán que entrar en conflicto con los intereses de otros países aun cuando "estos pertenezcan al mismo bloque comercial" puesto que la política doméstica de los Estados Unidos forzará al gobierno de este país a llevar a cabo una política proteccionista a nivel internacional sin exceptuar a Canadá y México que definitivamente no firmaron un contrato de exclusividad con el mercado estadounidense.

KEITH MARTIN analiza la posición de la comunidad empresarial canadiense que apoyó las negociaciones de los acuerdos comerciales. Considera que ésta ha logrado significativos progresos en su esquema librecambista tales como la eliminación de aranceles, la devolución de derechos, el fortalecimiento en el mecanismo de solución de controversias, la protección de la propiedad intelectual y el aumento de inversiones, entre otros. Estima, sin embargo, que hubo ciertas cuestiones inquietantes como las reglas de origen para textiles y ropa, el debilitamiento del compromiso de reemplazar la ley *antidumping* y la resolución de controversias; todas ellas se han complicado con temas relacionados con el medio ambiente. Señala así que, como resultado de las negociaciones, la comunidad comercial canadiense ha tomado conciencia de la importancia y el gran potencial del mercado mexicano para el desarrollo de sus negocios y de la oportunidad de emprender acciones conjuntas

con su contraparte mexicana. No obstante, opina que a pesar de los múltiples beneficios esperados en el TLC, éste no será apoyado por el sector empresarial con la misma fuerza que el Acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos. Ahora los grupos en pro del TLC fuera de la comunidad empresarial deberán jugar un papel más activo y determinante en su defensa, que el realizado hace cuatro años cuando la participación de los líderes empresariales fue muy visible.

DORVAL BRUNELLE precisa los términos y las modalidades actuales del proceso de integración económica entre Canadá y Estados Unidos en el ámbito de algunas decisiones tomadas por la Suprema Corte, a la luz de la Carta Canadiense de Derechos y Libertades. Sugiere la necesidad de revisar las funciones del Estado-nación y los límites de su acción desde una posición étnica para sentar las bases de una nueva relación entre la sociedad civil y el Estado. En primer lugar, rescata algunas propuestas generales sobre la definición de los nuevos parámetros de gestión social. Subraya como punto fundamental el recurso mismo a la promulgación de una Carta de Derechos y Libertades y al mecanismo de sanción por los tribunales dispuesto en ésta, como una transformación que no sólo representa una forma de revisión de las modalidades de la intervención del Estado en la economía y la sociedad, sino también significa el establecimiento de una gestión fundamentada sobre la redefinición de valores. En segundo lugar, considera que dicha transformación refleja una reconversión en virtud de la cual el desarrollo social y económico ya no está orientado hacia la consecución de los fines colectivos sino que ahora depende de la defensa de otros valores individuales considerados como "fundamentales", y en tercer lugar, plantea que la reformulación de los principios básicos por los tribunales prolonga y apoya un desplazamiento de la normatividad a partir del nivel político hacia el nivel económico.

EDWARD P. NEUFELD, como alto funcionario del Royal Bank —el banco más importante de Canadá—, desarrolla un análisis retrospectivo del sector financiero canadiense, uno de los más avanzados del mundo. Al respecto, destaca los más recientes cambios y los avances logrados en este sector a través del Acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos y los que se lograrán por medio del TLC; puntualiza los compromisos adquiridos por cada uno de los miembros. En general, presenta una visión optimista de los servicios financieros en el libre

comercio, sus efectos benéficos para Canadá y México como por ejemplo las posibles aportaciones que los bancos canadienses realicen al interior del sistema financiero mexicano.

THEODORE H. COHN analiza el proteccionismo y el comercio agrícola y, en particular, la problemática que existe en torno a los subsidios a la exportación —o los considerados como tales— aplicados por Canadá y Estados Unidos a sus productos agrícolas. Examina las negociaciones en el seno del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), del Acuerdo de Libre Comercio entre Canadá y Estados Unidos (ALC) y del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC). Destaca la “doble personalidad” de la agricultura canadiense como fuente de divisiones internas, misma que ha obstaculizado la formulación de una posición única en los foros internacionales. Considera que, a pesar del conflictivo marco donde se desarrolla el comercio agrícola nacional e internacional, es necesario evaluar los beneficios que, en términos de prosperidad económica y competitividad, podrían resultar del proceso de liberalización del comercio agrícola, aun a costa de la pérdida de capacidad de Canadá para establecer y mantener sus políticas internas tradicionales.

RICHARD MARTIN, como representante del sector laboral, plantea que el Acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos ha sido un desastre para Canadá, y sus principales consecuencias son la fuga de capital canadiense a Estados Unidos vía inversiones, la disminución en el superávit de la balanza comercial de bienes, el aumento deficitario en la balanza comercial de servicios y, sobre todo, la creciente pérdida de empleos. Convencido de ello, no augura mejores resultados derivados del TLC si no hay un cambio de actitud por parte de los gobernantes y mientras no se incluyan en el acuerdo disposiciones de carácter social que favorezcan los derechos humanos, el cuidado al medio ambiente y los derechos laborales. En este proceso, la International Confederation of Free Trade Unions y la Inter-American Trade Union Central podrían estar en el centro de un nuevo pacto global de solidaridad.

TERESA GUTIÉRREZ HACES examina la noción de nacionalismo canadiense y su vínculo con la diversidad lingüística, cultural y racial, destacando que se puede hablar de un nacionalismo de Quebec, de uno angloparlante, del de los pueblos indígenas y del nacionalismo propiamente canadiense. Considera que el nacionalismo canadiense nace estrechamente vinculado a In-

glaterra y al mismo tiempo destaca el hecho de que su cultura y su territorio han estado amenazados por un vecino poderoso que habla su mismo idioma y que, en la mayoría de los casos, se asemeja racialmente. Analiza la respuesta ante la importante presencia de los Estados Unidos a través de un movimiento contestatario de índole económica que reivindica el derecho de propiedad del pueblo canadiense sobre su territorio y los recursos naturales.

GORDON VIBERG plantea los beneficios que tendrá México en diferentes rubros económicos específicos al aprobarse el TLC. Esboza un planteamiento del nuevo bloque comercial en donde tendrá que haber normas más claras y definidas así como una limitada participación del Estado. Señala la tradición canadiense de buscar mercados estables y de fácil acceso y reconoce que México, desde hace pocos años, cumple con ambas condiciones. Así, aduce que la política del actual gobierno mexicano favorece la inversión foránea y la estabilidad inflacionaria, elementos significativos ante las ventajas obvias que brinda el ser vecinos de Estados Unidos. Su visión sobre los impactos de la integración económica bajo el TLC discrepa de la de Daniel Drache, Richard Martin y Morris Miller.

III. CAMBIO Y POLÍTICA EXTERIOR: CANADÁ Y MÉXICO

A cincuenta años del establecimiento de relaciones diplomáticas entre Canadá y México, ambos países han experimentado un acercamiento sin precedente, intensificando sus relaciones de manera especial a partir de 1990, cuando se comenzó a discutir la posibilidad de incluir a México como un nuevo actor en la región de América del Norte. En este apartado los autores analizan a través de diversos enfoques la evolución histórica y la dinámica de dichas relaciones.

JULIÁN CASTRO REA, investigador del CISAN, analiza la relación bilateral entre México y Canadá caracterizada, hasta principios de la década de los ochenta, por un escaso, y en ocasiones erróneo, conocimiento del uno por el otro, pocas oportunidades de acercamiento real habían sido promovidas por ambos gobiernos. Sin embargo, considera que a raíz del inicio de las negociaciones del TLC, México ha cobrado una nueva dimensión comercial estratégica para Canadá y ahora se le reconoce

como parte de América del Norte. No obstante, a pesar del fortalecimiento en la relación económica, queda por consolidar el plano político para enfrentar su común prioridad, amenaza y oportunidad, que representa Estados Unidos.

ROBERTA LAJOUS, alta funcionaria del Partido Revolucionario Institucional, hace un análisis histórico de la relación bilateral de México con Canadá. Destaca que a pesar de que ambos países tienen como vecino común a los Estados Unidos, han descuidado su acercamiento entre sí. Describe la política exterior canadiense y la evolución de su postura respecto a México, indica que no es sino a partir de 1988 que esta relación se consideró como prioritaria en su agenda de política exterior. Da inicio, entonces, una etapa de fortalecimiento en la relación y se concreta en las expectativas de beneficio económico mutuo a través del TLC.

PETER MCCREATH, miembro del parlamento, en su presentación nos plantea que Canadá está inmerso en una transición que lo ha llevado en asuntos de política exterior a reconsiderar su vieja inclinación de priorizar a Estados Unidos y Europa, y a aumentar significativamente su interés por el Sur, ello da inicio a una nueva visión hemisférica. Considera que se ha creado una nueva perspectiva económica del mundo con el apoyo a la iniciativa del TLC norteamericano emprendida en el continente. Se concentra básicamente en la participación de Canadá, y en particular en los múltiples beneficios de los diversos rubros negociados en el TLC y señala puntos de coincidencia e intercambio con México.

ROSALBA OJEDA, alta funcionaria de la Secretaría de Relaciones Exteriores, nos brinda una descripción de la evolución histórica de la relación bilateral entre México y Canadá y la divide en dos periodos: a partir de 1944, cuando se inician las relaciones diplomáticas, hasta 1989, y de 1990 a la fecha. Considera que si bien la primera etapa se caracterizó en general por el escaso interés en la relación mostrado por ambos países, la segunda, por lo contrario, se ha destacado por la intensificación de los contactos oficiales para tratar diversos temas de la agenda bilateral.

BRIAN STEVENSON plantea las principales directrices y acciones de la política exterior canadiense hacia América Latina. Sostiene que en las décadas recientes ha existido un interés cada vez mayor por parte de Canadá en diversos puntos del hemisferio. Subraya que el acercamiento con Latinoamérica

ha sido lento pero constante y ha tenido la influencia de elementos domésticos e internacionales. Al respecto, señala que Canadá ha dejado un precedente notorio en América Latina, especialmente en Chile durante la década de los setenta, en Centroamérica durante los ochenta y en México al iniciarse los noventa. Estas relaciones prepararon el camino para su ingreso a la Organización de Estados Americanos. Considera muy significativo el acercamiento de México y Canadá en el marco de la oposición canadiense a algunos puntos de las pláticas sobre el TLC.

IV. SOCIEDAD

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Canadá sentó las bases de su vida política sobre los cimientos de una política social eficaz, consolidando un proyecto de seguridad social y educación considerado internacionalmente como el epítome del Estado de bienestar. En los trabajos aquí presentados se analizan con profundidad los aspectos sociales y en muchos de ellos se expresa una gran preocupación por el componente actual de orden social, y es en ese sentido que se preguntan ¿cómo afecta la reestructuración económica del gobierno canadiense a las mujeres, los obreros y los inmigrantes? y ¿cómo se verán afectados los programas sociales y los aspectos laborales en el marco de los acuerdos comerciales? Éstas y otras cuestiones marcan el actual debate sobre la sociedad canadiense.

DANIEL DRACHE nos alerta acerca del posible deterioro de los aspectos laborales y los programas sociales en México y Canadá en el marco del TLC, si los gobiernos no establecen políticas para contrarrestar la postura dominante de los Estados Unidos en el nuevo régimen del comercio mundial. Expresa su insatisfacción ante los escasos esfuerzos que Canadá ha realizado en este sentido. Estima que el TLC no sólo crea normas para regular el comercio sino también establece un esquema de “nuevas reglas” para los gobiernos el cual disminuirá su poder relativo. Considera que se debe evaluar la capacidad de neutralizar la asimetría de poder entre los socios comerciales, así como encontrar el medio para asegurar el acceso recíproco a los mercados y de contar con los medios suficientes para hacer frente a los costos del ajuste. A corto plazo los bloques

comerciales no son viables pues no existe un mecanismo de redistribución para asegurar que los beneficios de las economías abiertas sean compartidos. Si el TLC limita a los países miembros, se debería considerar su anulación y, en su lugar, sugerir acuerdos multilaterales más equitativos.

GLENN DROVER examina el relajamiento de las políticas sociales en el marco de los acuerdos de libre comercio y las diferentes posiciones al respecto. Considera que si bien es difícil separar los impactos de los acuerdos de libre comercio y las tendencias en política social características de varios países, deben analizarse esos impactos bajo la óptica del concepto de armonización. En este marco de referencia trata de identificar los aspectos de política social que pudieran ser los más afectados por la puesta en marcha de los acuerdos de libre comercio, y de aquellos que han sido el resultado de una agenda política de corte conservador. Se fundamenta en el debate suscitado en torno a los programas sociales en el marco del ALC y las diferentes posiciones a favor y en contra del acuerdo, llega a la conclusión de que los cambios de política social ocurridos entre 1984 y 1992 son consecuencia de una administración neoconservadora y no del libre comercio. A pesar de ello, considera que en el marco del TLC se excluyen temas de política social y no cree que los programas sociales tengan mejor suerte y escapen a las presiones de armonización con las prácticas en los Estados Unidos.

GREGORY S. KEALEY realiza una revisión de la historia de la clase trabajadora canadiense; considera que su desarrollo se ha basado en el efecto combinado de las actividades de los capitalistas y de los trabajadores dentro de un contexto de acumulación del capital. Identifica cinco periodos: hasta 1840, entre 1840 y 1890, de 1890 a 1940, de la década de los cuarenta a 1975, y de 1975 a la fecha; periodos que describe en términos de acumulación primitiva, proletarización, homogeneización, segmentación y la crisis actual, respectivamente. En cada una de las crisis a lo largo de esta periodización la clase trabajadora ha tenido un papel importante. A finales del siglo pasado el control de la producción por parte de los trabajadores capacitados puso límites a la inicial proletarización; en la revuelta de posguerra de 1919 los trabajadores desafiaron el nuevo sistema de homogeneización y, aunque fracasaron, renovaron sus esfuerzos a través del sindicalismo industrial en las décadas de los treinta y los cuarenta. A partir de los

años sesenta el papel del poder económico y político de los trabajadores ha propiciado la desestabilización de los acuerdos institucionales de la posguerra; sostiene además que la solución a la crisis actual exige cambios estructurales. En este proceso, la clase trabajadora debe continuar su lucha contra las soluciones derivadas de la coalición de la nueva derecha, la cual está dirigida a restablecer las condiciones que precedieron al acuerdo de la segunda posguerra.

MÓNICA VEREA analiza desde una perspectiva histórica la política migratoria canadiense; examina las principales leyes de inmigración y el debate que se lleva al cabo actualmente en el seno de la sociedad canadiense. Revisa la política de población de Canadá pues estima que está intrínsecamente relacionada con la de migración. Debido a la importancia de la eventual aprobación del TLC, analiza los acuerdos sobre la liberación del movimiento de personas incluidos en el ALC y que se prevé sean insertados en el TLC. Por último, examina la migración de mexicanos a Canadá, específicamente mediante el "Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales Mexicanos con Canadá", el cual considera ha funcionado en forma excelente y constituye un ejemplo del buen entendimiento y comunicación política mantenida por ambos países hasta el momento.

MARJORIE GRIFFIN COHEN evalúa las implicaciones de la reestructuración económica del gobierno canadiense sobre la vida económica y social de la mujer canadiense, y cuestiona la supuesta feminización del mercado de trabajo como resultado de estas políticas. Considera que la integración de la mujer al mercado de trabajo existe desde la posguerra y destaca el alto grado de segregación laboral por género existente en la sociedad canadiense y la escasa probabilidad de modificar esta característica. Presenta estadísticas de ocupación por sexo donde se muestra el predominio histórico del hombre en el mercado laboral, inclusive en los periodos de recesión o desempleo. Los niveles salariales también favorecen la actividad desempeñada por el hombre aun cuando ocupe puestos similares a los de las mujeres. Al ser Canadá un país donde el debate sobre el género trasciende por muy de lejos el discurso feminista de los años sesenta, el análisis de Griffin abre una nueva veta de conocimiento para el público no acostumbrado a identificar el análisis de género con las implicaciones que conlleva la recesión o la reconversión económica en las muje-

res que forman parte de la población económicamente activa en Canadá.

DIXON THOMPSON nos muestra la evolución de los diferentes mecanismos de cooperación para la resolución de controversias respecto a la administración de los recursos y el medio ambiente en Canadá, los cuales involucran diversos temas y actores en diferentes partes del país. Si bien ninguno de ellos se ha aplicado por un tiempo suficientemente largo para proporcionar pruebas de su eficacia como soluciones de largo plazo, estos métodos de cooperación son preferidos a la aplicación de normas y sanciones debido a sus ventajas al utilizar menores recursos económicos y humanos así como por reducir la confrontación entre gobiernos, industriales, grupos ambientales y el público en general. Señala que a nivel internacional se registran ciertas tendencias como la globalización, armonización, estandarización y homogeneización que pudieran reducir algunas diferencias pero que requieren de la cooperación de la comunidad internacional. Considera que cualquier mecanismo que se adopte en el TLC para la resolución de controversias deberá adaptarse a las diferencias de gobierno, historia y Constitución.

V. IDENTIDAD Y CULTURA

Canadá se ha distinguido por su política multicultural, la cual ha logrado preservar al Canadá angloparlante, la francofonía, los grupos autóctonos y los de inmigrantes, quienes han conservado su identidad y cultura gracias a esta política. Sin embargo, el término multiculturalismo ha sido altamente cuestionado a causa de las profundas transformaciones sociales del último decenio pues se considera que no es suficiente para definir la diversidad de la sociedad de Canadá. Frente a los eurocanadienses surgen las demandas de los pueblos indígenas o primeras naciones, y frente a la diversidad racial y religiosa de los inmigrantes se impone la necesidad de expresarse en uno de los dos idiomas oficiales y con ello, el vincularse a la cultura anglófona o francófona. Es a través de este apartado que se analizan las diversas perspectivas sobre identidad y cultura de esta sociedad eminentemente multicultural.

PATRICIA SMART parte de la revisión de las obras literarias de escritoras feministas canadienses en general y quebequenses en particular. Estima que existe una definición diferente por parte de ambos grupos de la idea de nación o nacionalismo. Destaca las características de la literatura feminista canadiense y quebequense, algunas veces paralelas y otras conflictivas, como reflejo del papel que la mujer ha jugado en el seno de sus respectivos medios sociales. En el caso de la literatura anglófona, la autora percibe el concepto de nación para la mujer feminista de manera más abstracta, más ajeno a su ser; su lucha no es contra el idioma inglés sino contra el lenguaje "masculino" y, en ese sentido, el concepto de nacionalismo pasa a un segundo nivel. En el caso de la literatura francófona, el hombre escritor es el promotor de la literatura nacionalista de los años sesenta, así relega a la mujer al estatus de símbolo de nación o país y ve en ella al enemigo, al Canadá inglés, al que hay que acabar para lograr su independencia.

PAUL ANDRÉ LINTEAU analiza los antecedentes y la situación actual de la identidad francófona en Quebec. Subraya que la relación tan cercana con Estados Unidos ha tenido una considerable influencia en la sociedad quebequense tanto por el contacto directo de ambas sociedades como por la penetración del capital, la tecnología, las mercancías, los modos de vida, las ideas y los productos culturales de Estados Unidos. Considera una influencia importante el aporte multicultural de los grupos étnicos minoritarios instalados en Quebec la cual se manifiesta, sobre todo, en la ciudad de Montreal y suscita reacciones adversas, incluso de aislacionismo y segregación de los grupos. Sin embargo, esta situación ha dado lugar a una política de apertura y al reconocimiento de la sociedad quebequense como una sociedad multicultural.

RICK PONTING centra su atención en una población de casi medio millón de indígenas reconocidos como tales. Expone cómo estas etnias han sido marginadas de la sociedad canadiense y esperan un futuro poco promisorio con la integración económica. Describe lo diverso y fragmentado de esta población, argumentando que ello se debe a su distribución geográfica, a la diferencia de culturas y, ante todo, a la política de los eurocanadienses desde la colonización. Estima que no obstante la tendencia gubernamental de incorporación de los indígenas a la sociedad, mediante un marco jurídico e instituciones apropiadas, el proceso ha tenido avances significativos

apenas en las últimas décadas, y ha propiciado relaciones paternalistas y competitivas entre las etnias.

ELSPETH CAMERON plantea que Canadá y México, con sus diferencias internas y su marginalidad ante Estados Unidos, pueden ofrecer alternativas en el continente frente al modelo estadounidense. Evalúa la cultura canadiense desde la óptica de su ideología y su pretensión de consolidarse como forma de identidad nacional. Sostiene que desde el inicio de la posguerra dominó la visión de Canadá como “dos naciones”, basada en la pugna entre ingleses y franceses y el desconocimiento de las minorías que forman sin embargo la cuarta parte de la población de Canadá. Pero en las últimas décadas se ha aceptado un “multiculturalismo” que, pese a no haberse consolidado en leyes, ha fortalecido solamente a identidades regionales. Concibe que la crisis económica y las amenazas contra el federalismo han generado una nueva etapa de transición de la cultura en la cual debe definirse la búsqueda de lo canadiense.

JORGE ÁLVAREZ FUENTES destaca los diferentes planteamientos que sobre la industria cultural llevaron México, Estados Unidos y Canadá a la mesa de negociaciones del TLC. En este sentido, señala la preocupación canadiense por proteger su identidad cultural y su rechazo a incorporar ciertos temas en el acuerdo; en tanto Estados Unidos considera la cultura meramente como un asunto comercial. No oculta su abierta preocupación por incluir su punto de vista sobre el tema en el tratado y, en el caso de México, su oposición a que las industrias culturales formaran parte de las negociaciones. Resalta el impacto que la adopción del TLC plantea a la educación superior en México y la importancia de estimular los estudios sobre Canadá por parte de nuestro país.

Resulta así evidente, por la variedad y profundidad de los temas tratados, que el Seminario Internacional *CANADÁ EN TRANSICIÓN* se convirtió en la primera revisión, prácticamente enciclopédica, de lo que Canadá es y lo que significa para nuestro país.

Finalmente, deseamos dejar constancia de nuestra gratitud y agradecimiento a la División de Relaciones Académicas de la Secretaría de Estado para Asuntos Exteriores de Canadá, al Consejo Internacional de Estudios Canadienses y a la Embajada de Canadá en México, en especial al embajador David

Winfield y a Claude Boucher, ministro encargado de Asuntos Culturales, por el significativo apoyo económico y humano recibido para la organización del seminario. A las fundaciones *John D. and Catherine MacArthur* y *William and Flora Hewlett* nuestro reiterado agradecimiento por su apoyo económico en este proyecto.

Asimismo agradecemos a Adolfo Aguilar Zinser su colaboración en la organización del seminario, así como a todos los miembros del Centro que nos apoyaron. Reconocimiento especial merecen los esfuerzos de Cecilia Estrada, Dagoberto Martínez, Silvia Vélez, Alejandra Cervantes y Roberto Castillo por su invaluable apoyo técnico en el laborioso proceso de traducción y producción editorial. Especialmente deseamos destacar el trabajo de Dolores Latapí, jefa del Departamento de Ediciones, quien con su gran profesionalismo llevó a buen término la titánica labor editorial de tan vasta obra.

Teresa Gutiérrez Haces

Mónica Vereá Campos